

CUENTO PARA PRIMERAS COMUNIONES

Cuentan que un día **Alborada**, que era el secretario de Dios, le dijo al Señor: *-Ha llegado el correo y una carta es de España. En el remite ponía: P.B.M.J. GUADALAJARA (España).*

Dios, que había tenido que resolver algunos problemas graves relacionados con España, le dijo a su secretario: *-A ver, Alborada, léeme la carta, que estoy muy cansado.* Éste abrió el sobre con parsimonia, se aclaró la voz y... leyó:

Querido Padre Dios:

Somos un grupo de niños que hacemos la Primera Comunión. Nuestros sacerdotes y catequistas nos han explicado que eres muy bueno y que nos quieres muchísimo. Nos han enseñado a querer a Jesús, de verdad, y a ser buenos amigos suyos. También nos han contado que llevas, siglos y siglos, intentando convencer a las personas para que sean mejores, y se quieran del todo y se perdonen. Pero, por lo viste, como hay gente que no te escucha, hay guerras, hambre, violencia, odio y poco cuidado de los niños ¡Qué malo es todo esto, Señor y cuánto te preocupa!

Ante esta situación, que te preocupa porque nos amas a todos, nosotros hemos decidido echarle una mano y, desde este día de nuestra primera comunión, nos comprometemos a portarnos bien, ayudando y obedeciendo en casa, haciendo las tareas del cole, queriendo a todos, no olvidándonos de los pobres, rezando y yendo a misa todos los domingos.

Así que cuenta con nosotros. Y no te preocupes, ya verás cómo, poco a poco, todo se irá arreglando. Estos son nuestros nombres:

-Miguel -Fco. Javier -David -Julián -Daniel -Pablo -Juan Fernando y -Santiago.

Un beso grande.

Cuando Alborada, el secretario, terminó la lectura, Dios estaba limpiándose sus gafas empañadas por las lágrimas y, conmovido, le dijo:

-“¿Ves cómo hay gente buena? ¿No te emocionan estos niños que, con alma limpia, van a hacer su Primera Comunión?

Y el ángel-secretario le respondió a Dios: *Es verdad, Señor, me emocionan estos niños, y mucho. ¿Cómo no? Por eso, te pido que motives y ayudes a sus padres, para que sigan educándolos cristianamente y lleguen así a ser hombres de bien, honrados buenos cristianos toda su vida.*